

CAPÍTULO 56. LA ESCRITURA DE LA DIFERENCIA. IDENTIDAD Y REPRESENTACIÓN CULTURAL EN EL *KATAKANA* JAPONÉS*

Blai Guarné

University of Tokyo y Universitat de Barcelona

I. INTRODUCCIÓN

Esta comunicación expone las líneas principales de una investigación etnográfica centrada en la exploración de los procesos de construcción de la identidad japonesa a través del análisis antropológico de una técnica de representación cultural: la escritura *katakana* (片仮名).

El *katakana* es uno de los tres dispositivos que integran el sistema de escritura japonés¹¹⁴⁷. En este sistema operan simultáneamente elementos logográficos, los caracteres sino-japoneses del *kanji* (漢字), y elementos fonográficos, los silabarios del *kana* (*hiragana*, 平仮名 y *katakana*, 片仮名). Como escritura fonética, el *katakana* se emplea principalmente en la transliteración de los extranjerismos¹¹⁴⁸; en la enfatización gráfica de palabras, ideas y expresiones coloquiales; en la escritura de las formas onomatopéyicas; en la transcripción de la onomástica y la terminología científica así como en las comunicaciones electrónicas, caracterizada como una *escritura técnica* aplicada a la codificación y decodificación de lenguajes y registros.

El argumento central de la investigación sostiene que la adaptación de elementos culturales externos, la nominación de experiencias idiosincrásicas, el encaje de realidades sociales y culturales heterogéneas, permiten identificar el *katakana* como una técnica para la representación de la diferencia social y cultural en la experiencia cotidiana. Estas diferencias expresan dimensiones profundas de la identidad japonesa, cuyos procesos de construcción son repensados críticamente en la investigación.

* Agradezco el apoyo en el desarrollo de mi trabajo de campo en el Japón al Gobierno del Japón (Programa de Becas *Monbukagakushō*), a la University of Tokyo y muy especialmente al Profesor Hideo Kimura del Departamento de Antropología Cultural de esta Universidad, y a la Profesora María Jesús Buxó del Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona.

¹¹⁴⁷ Sin considerar el alfabeto en la escritura directa de extranjerismos o en la transcripción en *romaji* del japonés, ni los signos del sistema de numeración indo-arábigo.

¹¹⁴⁸ Excepto los procedentes del chino. Opto por el término *extranjerismo* dado que evita el desequilibrio que integra la idea de *préstamo lingüístico* en la preeminencia esencial de una lengua o un sistema cultural considerado “donante” sobre otro considerado “receptor”. Así mismo la noción de *extranjerismo* incluye tanto la adaptación de voces extranjeras como el acuño creativo de palabras y expresiones nuevas o resemantizadas mediante voces de otras lenguas, como en el caso del *masei eigo* (和製英語 “inglés de factura japonesa”).

II. DESARROLLO HISTÓRICO

A nivel histórico, encontramos los precedentes más remotos del *katakana* a finales del siglo VIII y principios del IX, en un conjunto de *sutras* budistas escritos en chino, textos anotados referidos con el término *kuntenbon* (訓点文)¹¹⁴⁹. En ellos se emplean los signos de un “proto-*katakana*” en la glosa fonética de ciertos sinogramas conjuntamente con otras marcas de notación¹¹⁵⁰, a modo de *matres lectionis*. Signos y grafos permitían anotar la lectura de los caracteres más complejos, así como aquellos elementos lingüísticos propios del japonés que debían ser añadidos automáticamente en el reajuste oral de una composición china.

El *katakana* fue desarrollado como un sistema de notación por los monjes budistas que precisaban un método de escritura rápido y eficaz en su labor de estudio. La economía gráfica impuesta por las restricciones de tiempo (mientras el maestro leía y comentaba en voz alta un texto) y de espacio (la anotación de sus indicaciones en el margen, entre las columnas de una composición o en el reverso de un texto) conformó su escritura como un *sistema auxiliar*¹¹⁵¹. Un sistema caracterizado por el aspecto fragmentario de sus grafías, derivadas de una fracción (*kata*, 片) en la segmentación de un sinograma. Por este motivo, la brevedad y el esquematismo constituyen los signos del *katakana* en lo que R.A. Miller (1967) denomina una *escritura taquigráfica*, tan rápida de escribir como sencilla de leer, exenta del trazo afectado de las formas cursivas.

A mediados del siglo VIII, tras las primeras tentativas en los clásicos de la literatura japonesa *Kojiki* (712) y *Nihon shoki* (720), el uso fonético de caracteres desvinculados de su contenido semántico eclosionaría en la escritura *man'yōgana* (万葉仮名), en la antología poética del *Man'yōshū* (759). Primera aplicación extensiva del principio *rebus* en la escritura del japonés, su representación caprichosa y arbitraria encontraría en la figura del *ateji* (当て字) y en los juegos estilísticos de la composición *gishō* (戯書) una expresión literaria de un marcado esteticismo. Como escritura fonética, el *man'yōgana* prefigura los fonogramas del *kana*, que sólo después de un proceso de *cursivización* y *aislamiento* darían lugar a los silabarios modernos¹¹⁵².

El *kana*, como todo en la escritura japonesa, deriva de la escritura china, constituyendo el resultado histórico de la aplicación de la escritura logográfica a la representación fonética de aquellos elementos gramaticales que

¹¹⁴⁹ Para una exposición más detallada de esta noción ver C. Seeley (1991).

¹¹⁵⁰ Signos de puntuación y lectura (*ten*, 点) para el reordenamiento sintáctico de una “composición china” en su lectura japonesa, así como diacríticos especiales (*okototen*, 乎古止点) situados en el recuadro invisible alrededor de un carácter y empleados en la escritura de partículas y flexiones lingüísticas del japonés.

¹¹⁵¹ S. Okamoto (2004).

¹¹⁵² C. Selley (1991).

no contaban con expresión escrita, debido a las enormes diferencias entre lo que conceptualmente denominamos las lenguas “china” y “japonesa”. Cabe recordar la antigua tradición interpretativa del *kanbun kundoku* (漢文訓読)¹¹⁵³, la lectura en traducción de textos chinos, auténtica clave de bóveda en la conformación histórica del sistema de escritura japonés, *kanji kana majiribun* (漢字仮名交じり文)¹¹⁵⁴. En este proceso, las grafías angulosas y rectilíneas del *katakana* auxiliaran la interpretación *kundoku* (訓読) de una composición *kanbun* (漢文), cuya escritura en *kanji* constituirá el estilo formal del *otoko no te* (男の手)¹¹⁵⁵ empleado en el registro erudito y jurídico-político, mientras que las formas redondeadas y suaves del *hiragana* conformarán el estilo íntimo y popular del *onna no te* (女の手)¹¹⁵⁶, instrumental en el desarrollo de la expresión literaria *wabun* (和文)¹¹⁵⁷.

Desde finales del siglo XVI diversos testimonios históricos avalan el empleo del *katakana* en la escritura de voces extranjeras (*gairaigo*, 外来語) introducidas por misioneros portugueses y españoles así como a través del comercio con Holanda e Inglaterra. Dado que la mayoría de estos vocablos eran objeto de traducción, la práctica literaria continuaría siendo su escritura logográfica. Será en el siglo XVIII cuando los estudiosos del *rangaku* (蘭学, “saber holandés”) empiecen a emplear el *katakana* en la traducción de tratados científicos europeos. El levantamiento de la prohibición sobre los libros occidentales que había decretado el Shogunato Tokugawa (Tokugawa *bakufu*, 徳川幕府) durante el período aislacionista del *sakoku* (鎖国) dejaría el camino libre a la publicación y difusión de estas obras. La figura del erudito Sugita Genpaku

¹¹⁵³ El término *kanbun* (“texto chino”) articula una designación ambigua que abarca tanto los textos escritos “únicamente en chino” (*jun-kanbun*, 純漢文), como la escritura del japonés en su compostura china (*bentai-kanbun*, 変態漢文, “chino transformado” o *waka-kanbun*, 和化漢文, “chino japonizado”). La exposición de la complejidad de esta práctica letrada escapa a los límites de esta comunicación. Señalaremos sólo el uso instrumental del *katakana* en la tradición letrada del *kanbun kundoku*. Como método habitual de lectura japonesa de una composición *kanbun*, la interpretación *kundoku* opera el reajuste sintáctico de un texto mediante la adición de signos de puntuación y marcas (*kaeriten*, 返り点) y el empleo del *katakana* en la expresión de los elementos morfológicos propios del japonés.

¹¹⁵⁴ En relación a este alambicado proceso de ajustes y torsiones interlingüísticas que reverbera en la escritura japonesa, Wm.C. Hannas escribe: “One cannot help wondering to what extent the complexity involved in making a Chinese text interpretable as Japanese prepared the Japanese people psychologically for the intricacies of their own present-day writing system”. Wm.C. Hannas (1997: 35).

¹¹⁵⁵ Lit. “mano de hombre”, en el sentido de “escritura masculina” (*otoko-de*, 男手).

¹¹⁵⁶ Lit. “mano de mujer”, en el sentido de “escritura femenina” (*onna-de*, 女手). Se trata de una expresión real y figurada, como testimonia el *Diario de Tosa* (*Tosa Nikki*) escrito en *hiragana* por Kino Tsurayuki.

¹¹⁵⁷ La complejidad de la conformación histórica del sistema de escritura japonés es muy superior a lo que resulta posible considerar aquí. Además del estudio clásico de R.A. Miller (1967) ver: Y. Sato Habein (1984), F. Coulmas (1989), C. Seeley (1991), N. Twine (1991), N. Gottlieb (1995), Wm.C. Hannas (1997), L. Takeuchi (1999).

ilustra a la perfección este contexto intelectual, como traductor al japonés de la versión holandesa del tratado de medicina de Johan Adam Kulmus, *Anatomisch Tabellen*¹¹⁵⁸ (1734), publicada en 1774 bajo el título de *Kaitaishinsho*¹¹⁵⁹. El método de traducción (*hon'yaku*, 翻指尺) desarrollado por Sugita profundizará los principios establecidos por Arai Hakuseki en su obra *Seiyō kibun*¹¹⁶⁰, precursora en el uso sistemático del *katakana* en la escritura del *gairaigo*. Sugita conjugaba dos técnicas singulares: la “traducción literal” (*chokuyaku*, 直訳) -“palabra por palabra” (*taigoyaku*, 対指尺) de las voces extranjeras en su escritura logográfica- y el texto bilingüe (*taiyaku*, 対訳), que empleaba el *katakana* en la transcripción fonética de aquellos conceptos cuya traducción comportaba una complejidad adicional, como en el caso de los homógrafos en los que permitía precisar el significado de términos coincidentes en su escritura¹¹⁶¹.

A finales del siglo XIX, la apertura forzada de los puertos japoneses al comercio con las potencias occidentales comportaría un auténtico aluvión de extranjerismos en la panoplia léxica del japonés. Paulatinamente, la fijación de los usos del *kana* y las transformaciones en los estilos de escritura conllevarían la aplicación de criterios fonéticos a la escritura del *gairaigo*¹¹⁶². En un primer momento, el *katakana* seguiría empleándose de un modo auxiliar, a la manera tradicional, yuxtaponiendo a la traducción de un concepto la transcripción fonética de su pronunciación original¹¹⁶³. La escritura logográfica de estos conceptos, ya fuese a través de su traducción en un término análogo, el acuño de un neologismo en un compuesto de *kanji*, o la resemantización de un término preexistente u otro derivado, así como en la transliteración mediante la aplicación de una escritura cenémica, revelaría pronto sus limitaciones en comparación con las posibilidades de aplicar un sistema únicamente fonético como el *katakana*.

Sería éste un proceso de implicaciones profundas en el que la incorporación y adaptación de voces extranjeras redundaría en la transformación misma de la lengua. Expresado de un modo sintético, la traducción “al japonés” implicaría la transformación lingüística “del japonés”, en una operativa de procesos concomitantes reflejo de la transformación

¹¹⁵⁸ Original alemán publicado en 1722.

¹¹⁵⁹ *Nuevo libro de anatomía*, referido en la actualidad como *Taaberu Anatomia*, en *katakana*.

¹¹⁶⁰ *Escuchado de Occidente* (1715).

¹¹⁶¹ S. Okamoto (2004).

¹¹⁶² D.H. Howland (2002).

¹¹⁶³ Cabe recordar los estudios de Fukuzawa Yukichi sobre el mundo occidental, *Seiyō jijō* (*Estado de cosas en Occidente*, 1866) y *Seiyō ishokujū* (*Vestido, alimentación y vivienda occidentales*, 1867) en cuyas páginas la escritura en *katakana* de los extranjerismos completa su traducción en *kanji*, de un modo análogo a cómo la explicación de cada objeto dialoga con su representación en dibujos e ilustraciones

cultural de “lo japonés” en la adaptación social de “lo occidental”¹¹⁶⁴. Este cambio, derivado de la “modernización” (*kindaika*, 近代化) de la sociedad, resultaría determinante para la aplicación exclusiva del *katakana* a la escritura del *gairaigo*.

En 1884 el lingüista Ôtsuki Fumihiko elevaría esta práctica a la categoría de convención con la publicación del *Gairai Gogen Kon*¹¹⁶⁵. Ôtsuki, autor del diccionario más influyente de la era Meiji¹¹⁶⁶, compendiaría un glosario con más de cuatrocientas voces extranjeras escritas en *katakana* y ordenadas en el sentido de la letras de este silabario, con su definición y una explicación sobre su lengua de procedencia. Esta obra, a la vez que traducía significados, contribuiría a fijar usos sociales, afianzando la práctica moderna de esta escritura. Para Ôtsuki, aunque desde la Edad Media la presencia de gentes de China, Corea, Ryûkyû (Okinawa), Ezo y Ainu supuso la entrada de voces *gairaigo*, su reducido número no afectó decisivamente el japonés. Con el paso del tiempo su origen foráneo fue oscureciéndose. Temiendo que pudiese suceder lo mismo con las voces europeas que llegaban en mayor grado, Ôtsuki compendia su etimología así como la de aquellos extranjerismos procedentes del “chino” (voces *tô'on*, 唐音), coreano, okinawa, ainu y sánscrito.

En último término, el proyecto intelectual de Ôtsuki revela una concepción purista de la lengua basada en la asunción tácita de las ideas de “lengua del Japón” (*Nihon no gengo*, 日本語) y “voz extranjera” (*gairai no go*, 外来語) como entidades reconocibles en el devenir histórico de la cultura japonesa. De este modo, el propósito de registrar claramente la etimología de cada palabra adquiere todo su significado dentro de un discurso más amplio: la protección de la identidad de una lengua definida en términos de “pureza” (*junsui*, 純粹) como expresión simbólica del “pueblo”, de la “nación” (*kokumin*, 国民). La práctica del *katakana*, actualización lógica de su función histórica como escritura en traducción, adquiriría así una dimensión ideológica implicada en la distinción de “lo japonés” y “lo extranjero”.

Este proceso no sería ajeno a la actuación política. Después de varios intentos la estandarización moderna del *katakana* llegaría con las regulaciones sobre la escritura del *kana* estipuladas en la *Ley de la Escuela Primaria* (1900)¹¹⁶⁷.

¹¹⁶⁴ Ver las distintas aproximaciones de D.E. Westney (1987), C. Gluck (1985), D.H. Howland (2002).

¹¹⁶⁵ 外来語源考 (*Estudio de la etimología de las voces extranjeras*).

¹¹⁶⁶ Publicado entre los años 1889 y 1891, el *Genkai* constituye el diccionario más representativo de la era Meiji, con un prestigio normativo que se mantendría durante largo tiempo. Fue objeto de revisión y ampliación por el propio Ôtsuki en una obra que vería la luz después de su muerte, *Daigenkai*, 1932-1937.

¹¹⁶⁷ Reglamento de la Ley de la Escuela Primaria (*Shôgakkôrei shikôkisoku*, 小学校令施行規則) del 21 de Agosto de 1900 que desarrolla y aplica la Ley de la Escuela Primaria (*Shôgakkôrei*, 小学校令) del 20 de Agosto de 1900 (Meiji, 33). Estas regulaciones establecerían la unicidad sílaba-grafía y la correspondencia fonético-gráfica entre los dos silabarios. A pesar de ello, no fue hasta la

Aunque diez años más tarde los libros de texto recogían ya la escritura del *gairaigo* en *katakana*, la normativización de esta práctica tampoco llegaría hasta la postguerra con la aceptación, *de facto*, del Informe *Sobre la escritura del gairaigo* (1954), cuyos principios serían renovados y ampliados en un nuevo Informe de 1991¹¹⁶⁸.

La conformación del sistema de escritura se vería fuertemente influida por las vicisitudes políticas que marcaron el siglo XX. A lo largo de décadas se sucedieron intentos de romanización y “kanización” de la lengua; proscripción de las voces *gairaigo* y su sustitución por términos “autóctonos”; informes, normativas y decretos restrictivos sobre la escritura del *kanji*; e iniciativas de todo tipo, desde el renombrado en *katakana* de la escala musical – en una reinención de la notación tradicional- hasta propuestas tan estridentes como el abandono del japonés y su sustitución por el inglés o el francés en beneficio de la “modernización” del país¹¹⁶⁹. Proporcionalmente, en el contexto fuertemente nacionalista del período bélico la reificación de la “japonesidad” como entidad inefable y transcendente encontraría una expresión privilegiada en la noción de *kotodama* (言霊, “el espíritu de la lengua”)¹¹⁷⁰.

III. ENTRE LO INSTRUMENTAL Y LO REPRESENTACIONAL

Este recorrido histórico revela una constante en la escritura del *gairaigo* en *katakana*: un proceso dual que a la vez que adapta una voz extranjera a la fonética japonesa la singulariza en su expresión escrita. En base a este proceso distingo dos niveles en la práctica social de esta escritura: *instrumental* y *representacional*.

- La dimensión *instrumental* se fundamenta en la caracterización de la escritura japonesa como *sistema mixto* o *híbrido*¹¹⁷¹, un sistema logo-silábico que integra elementos logográficos y fonéticos. Mientras la escritura alfabética se conforma en el trazo continuo que enlaza las letras de una palabra, en la escritura japonesa la continuidad gráfica entre los caracteres resulta inexistente. La alternancia en el tipo de grafía (*kanji/hiragana/katakana*) opera así como un

inmediata postguerra cuando se eliminaron definitivamente los usos fonéticos históricos -a excepción de algunos arcaísmos mantenidos todavía en la actualidad- fijándose la ortografía vigente: *Decreto sobre la Ortografía Moderna del Kana* (*Gendai kanazukai*, 現代仮名遣い) del 16 de noviembre de 1946, cuyos principios se actualizarían en un nuevo decreto promulgado el 1 de julio de 1986.

¹¹⁶⁸ *Gairaigo no hyōkei ni tsuite* (外来語の表記について) (1954), *Gairaigo no hyōkei* (外来語の表記) (1991).

¹¹⁶⁹ Sobre estas cuestiones ver: R.A. Miller (1967, 1977), Y. Sato Habein (1984), C. Seeley (1991), N. Twine (1991), N. Gottlieb (1995, 2005), J.M. Unger (1996), L. Takeuchi (1999), T. Carroll (2001).

¹¹⁷⁰ Ver la exposición de R.A. Miller (1982) y P. Dale (1986) sobre el *Kokutai no Hongi* (1937).

¹¹⁷¹ R.A. Miller (1967), G. Sampson (1985), C. Seeley (1991).

marcador del sentido, posibilitando la substantivación y el reconocimiento de una palabra¹¹⁷² a partir de su adscripción al conjunto ideal del léxico “autóctono” o “foráneo”.

- Las implicaciones simbólicas de esta dimensión *instrumental* se realizan en un nivel *representacional* en el que el *katakana* deviene una *escritura atributiva* en la demarcación del universo lingüístico y cultural de “lo japonés” frente al de “lo no-japonés”¹¹⁷³. Si bien es cierto que la aplicación restrictiva del *katakana* a la escritura del *gairaigo* no debe ser interpretada como una práctica de segregación, de “discriminación ortográfica”¹¹⁷⁴, una consecuencia adventicia emerge de esta diferencia: la sustanciación del léxico *gairaigo* frente al léxico *keango* (漢語 “sino-japonés”) y *wago* (和語 “japonés indígena”). Estas tres entidades constituyen la “lengua japonesa” definida como *nihongo* (日本語 frente a su definición histórica como *kokugo* (国語 “lengua nacional”)¹¹⁷⁵.

El propio término *gairaigo*, análogo lingüístico de la noción de *gaikoku* (外国 “países extranjeros”) encapsula la percepción japonesa de la existencia ideal de un conjunto léxico foráneo representado de un modo singular en su escritura en *katakana*¹¹⁷⁶. Resulta revelador que las voces sino-japonesas integren junto a las japonesas indígenas los diccionarios *kokugo jiten* (国語辞典 “diccionario de la lengua nacional”), mientras que las voces *gairaigo* se consignan en diccionarios específicos, *gairaigo jiten* (外来語辞典 “diccionario de extranjerismos”) o *katakana-go jiten* (カタカナ語辞典 “diccionario de voces

¹¹⁷² Algo importante en una lengua como el japonés con una alta incidencia de homofonía. Esta cuestión es más compleja de lo que resulta posible tratar aquí. Ver: M. Coyaud (1985) *L'Ambiguïté en japonais écrit*. Paris: Association pour l'analyse du folklore; así como la crítica a esta obra de J. Marshall Unger “Homophones and Homographs: Reflections on *L'Ambiguïté en Japonais Écrit* By Maurice Coyaud” en *The Journal of the Association of Teachers of Japanese*, Vol. 30, N° 2, (Oct., 1996), pp. 55-63.

¹¹⁷³ Esta dimensión simbólica ha sido apuntada desde distintas perspectivas por R.A. Miller (1977), B. Moeran (1989), H. Haarman (1989), J. Stanlaw (1992), K. Iwabuchi (1994), M. Ivy (1995), L. Loveday (1996), L. MacGregor (2001), D.H. Howland (2002), sin haber constituido todavía un objeto de investigación socio-cultural.

¹¹⁷⁴ L. Loveday (1996).

¹¹⁷⁵ La diferencia entre ambas designaciones es borrosa y está en función de si se articula una definición purista o inclusiva de la lengua. El término *kokugo* constituye el concepto empleado por la autoridad lingüística *Kokuritsu Kokugo Kenkyujo* (国立国語研究所, Instituto Nacional de Investigación sobre la Lengua Japonesa) en documentos oficiales e investigaciones científicas. De igual modo, *kokugo* es el nombre que recibe la asignatura de lengua japonesa en el sistema educativo. Así mismo, el término *nihongo* puede también emplearse para referir solamente al léxico japonés y sino-japonés.

¹¹⁷⁶ L. Loveday (1996: 48) ha analizado distintas designaciones históricas del concepto de “voz extranjera”. Antes de la Restauración Meiji (1868) las palabras de origen europeo eran referidas como *bango* (蛮語 “palabras bárbaras”) y posteriormente como *bakuraigo* (舶来語 “palabras extranjeras o importadas”). Actualmente, encontramos en el ámbito académico conceptos más neutros como *inyūgo* (移入語 “palabras introducidas”) y *shakuyōgo* (借用語 “préstamo lingüístico”), aunque su empleo es minoritario.

katakana”). La distinción lingüística *kokugo/gairaigo* reproduce la estructura de la doble lectura del *kanji*: sino-japonesa (*on yomi*, 音読み) y japonesa indígena (*kun yomi*, 訓読み), en una dicotomía que ha constituido un patrón significativo en el estudio cultural japonés.

IV. DE LA DICOTOMÍA LINGÜÍSTICA A LA POLARIDAD CULTURAL

Tradicionalmente, la sociedad japonesa ha sido caracterizada en el juego de polaridades culturales del entramado *uchi/soto* (内外, “interior/exterior”), *omote/ura* (表裏, “delante/detrás”), *bonne/tatema* (本音・建て前, “real/ideal”), *watakushi/ôyake* (私・公, “privado/público”) ¹¹⁷⁷. Este esquema conceptual ha incardinado las aproximaciones teóricas al *Geist*, al *ethos* japonés, en la dualidad psicológica y sociocultural de “lo tangible” y “lo intangible”, “lo seguro” y “lo amenazador”, “lo puro” y “lo impuro”, y en último término, “lo propio” y “lo ajeno”.

Históricamente el universo cultural japonés estableció esta oposición en la dicotomía esencial *wa/kan* (和・漢, “Japón”/“China”) ¹¹⁷⁸. Durante el período Edo, los Estudios Nacionales (*kokugaku*, 国学) definieron la “japonesidad” como reacción a la “cultura china”, en el contexto de la instrumentalización política del pensamiento neoconfuciano por el gobierno Tokugawa ¹¹⁷⁹. A partir de la época Meiji, con el impacto masivo de la civilización occidental, la dialéctica *wa/kan* se refundiría en la oposición *wa/yô* (和・洋) integrada por las nociones no menos ideales de “Japón” y “Occidente” ¹¹⁸⁰. De este modo, el imaginario cultural japonés quedaría inscrito en un juego de polaridades esenciales en el que el Otro del Japón pasaría a ser interpretado por la idea de

¹¹⁷⁷ Ver las exposiciones de C. Nakane (1970), T. Doi (1973, 1985), así como las aproximaciones críticas y los análisis *emic* de estos conceptos desarrollados por T.S. Lebra (1976), H. Befe (1984), E. Ohnuki-Tierney (1984), J. Hendry (1986, 1987), N.R. Rosenberger (1992), J.M. Bachnik & C.J. Quinn (1994), Y. Sugimoto (1997).

¹¹⁷⁸ Analizada por David Pollack (1986) en una controvertida argumentación agudamente criticada por Naoki Sakai (1988). Tal como argumenta Sakai, las nociones de “Japón” y “lo japonés” constituyen términos equívocos en su proyección histórica: “It is only in recent history that the putative unity of Japanese culture was established. An object of discourse called culture belongs to recent times” (1997: 160); “It is in the eighteenth century that the unities of Japanese culture, language, and ethnicity as they are conceived of today were brought into existence. In this sense, the Japanese were born in the eighteenth century” (1997: 220).

¹¹⁷⁹ H.D. Harootunian (1988)

¹¹⁸⁰ Tal como expresa el refundido del lema “premoderno” *wakon kansai* (和魂漢才, “espíritu japonés, conocimiento chino”) en la “modernidad” del *wakon yôsai* (和魂洋才, “espíritu japonés, conocimiento occidental”); o la incorporación a la dualidad *kanbun/wabun* (漢文・和文) de la noción de *yôbun* (洋文) en la traducción directa de las lenguas europeas (N. Twine, 1991).

“lo occidental”, configurando como *alter ego cultural* la noción misma de “lo japonés”.

El japonés es prolijo en ejemplos lingüísticos de esta demarcación simbólica. La dicotomía *wa/yô* conforma un sistema de categorizaciones culturales en torno a las ideas de “Japón” y “Occidente” que impregna la vida social y la cultura material japonesas. De este modo, en un plano ideal, el “estilo japonés” (*washiki*, 和式) se contrapone al “estilo occidental” (*yôshiki*, 洋式) afectando los diversos ámbitos de lo social. En los apartamentos y hoteles, el *tatami* y el *futon* de la habitación *washitsu* (和室 “japonés”) contrasta con la moqueta y la cama de la habitación *yôshitsu* (洋室 “occidental”). La arquitectura “tradicional” de los pabellones *nihonkan* (日本館) difiere del trazado generalizado del plano *yôkan* (洋館), el licor japonés o *sake*, *nihonshu* (日本酒), se diferencia del alcohol *yôshu* (洋酒), de igual modo que el vestido tradicional japonés, *wafuku* (和服), se distingue del *yôfuku* (洋服), y la cocina “japonesa” del *washoku* (和食) o los dulces del *wagashi* (和菓子), lo hacen de la gastronomía “occidental” *yôshoku* (洋食) y de la repostería *yôgashi* (洋菓子).

En la cocina *washoku* el arroz recibe el nombre de *gohan* (ごはん)¹¹⁸¹ y es generalmente servido en un recipiente separado del resto de los alimentos, mientras que en la cocina *yôshoku* es denominado *raisu* (ライス, en *katakana*, del inglés *rice*) y servido en un plato. En los restaurantes de las cadenas de “estilo americano”, la “cocina japonesa”¹¹⁸² constituye una opción alternativa al “internacionalismo” de la “cocina occidental”¹¹⁸³. Estos establecimientos, con nombres ingleses o de aspecto anglosajón como *Denny’s*, *Royal Host* o *Jonathan’s Kitchen*, acompañan su platos con el correspondiente *saido menyû* (*side menu*), en función del tipo de comida elegida, *wa* o *yô*.

Como muestra la imagen, en el *sûpu setto* (スープセット, *soup set*) del menú *yôshoku*, el *raisu* se equipara a los distintos tipos de *pan* (パン, *pan*) con mantequilla, a elegir junto a una de las variedades de sopa, la *kôn sûpu* (コーンスープ, *corn soup*), la *onion guratan sûpu* (オニオングラタンスープ, *onion gratin soup*) y la *kabocha no sûpu* (カボチャのスープ)¹¹⁸⁴. Simétricamente, la *miso shiru* (みそ汁, “sopa de miso”) y los encurtidos del *kaori no mono* (香の物) acompañan el arroz que da nombre al *gohan setto* (ごはんセット, *gohan set*) del menú *washoku*. El arroz es el mismo, ha sido cultivado en el mismo campo y cocinado del mismo modo, tan sólo se diferencia en su representación lingüística y cultural. La escritura en *kanji* y *hiragana* de las entidades reconocidas como “japonesas”

¹¹⁸¹ Escrito en *hiragana* y *kanji*: ご飯, 御飯.

¹¹⁸² Referida como *wa* (和), *washoku* (和食), *nihonryôri* (日本料理) o *Japanese Food*, en un giro de “auto-exotización”.

¹¹⁸³ Al *guratan* (*gratin*), *doria* (*doria*), *pasuta* (*pasta*), *pisa* (*pizza*), *hanbâgu* (*hamburg*), *sutêki* (*steak*), *sarada* (*salad*) y *sandouicchi* (*sandwich*), escritos en *katakana*.

¹¹⁸⁴ *Kabocha* (カボチャ, en *katakana*) del portugués *Camboja*, en referencia a su importación al Japón por misioneros portugueses en el siglo XVI. Como en otros casos similares (*tempura*, 天ぷら, 天麩羅) cuenta con expresión logográfica (南瓜).

contrasta así con la expresión en *katakana* de las identificadas como “extranjeras”.

| スープセット 320円

スープをお選びください。

or

+210円

コーンスープ オニオングラタンスープ カボチャのスープ

ライスまたはパンをお選びください。 +

ライス 焼き立てカンパニー 焼き立てくるみのプチパン

| ごはんセット 300円



ごはん・みそ汁・香の物 (391kcal / 塩分2.4g / 脂質2.7g / 食物繊維1.5g)

スープセット (*soup set*) y ごはんセット (*gohan set*) del restaurante *Denny's*

De un modo similar, resulta posible distinguir entre el pollo frito “estilo americano” del *furaido chikin* y el “japonés” del *tori no karaage*, entre el atún fresco del *maguro* y el enlatado del *tsuna* (*tuna*), o entre el salmón nacional (*shake*

o *sake*) y el de importación (*sámon*). El ejemplo gastronómico resulta especialmente significativo. Cada alimento debe servirse en su continente apropiado, expresando su adscripción simbólica al universo ideal de “lo japonés” o “lo occidental”. Así, los enseres del menaje *washokkei* (和食器) se distinguen de los *yôshokkei* (洋食器) en una representación similar a la escritura en *katakana* del léxico *gairaigo* y en *kanji-hiragana* del léxico *kango* y *wago*.

Estas diferencias se desarrollan en el ámbito público y el privado. En el hogar, la leche que se guarda en la nevera es denominada *gyûnyû* mientras que la consumida en la cafetería recibe el nombre de *mirukeu* o *ratte* (*milk*, *latte*). En la calle, el vestido *wasô* (和装) se distingue del corte occidental del traje *yôsô* (洋装), en una omnipresencia tan solo matizada en el ciclo ritual donde sobretodo la mujer, expresando metafóricamente la dimensión doméstica e íntima atribuida a “lo japonés” frente a la “modernidad” de “lo occidental”, viste *yukata* o *kimono*. De un modo análogo, en las industrias culturales se habla de literatura *washo* (和書) y *yôsho* (洋書), de cine *hôga* (邦画) y *yôga* (洋画), en un correlato de la distinción entre pintura *nihonga* (日本画) y *yôga* (洋画), y entre música *hôgaku* (邦楽) y *yôgaku* (洋楽). La ambigüedad subyace siempre a la definición de estas categorías, articulando una caracterización elusiva de las entidades clasificadas¹¹⁸⁵.

V. DE LA DISTINCIÓN EXPLÍCITA AL SIGNIFICADO IMPLÍCITO

Como en toda ordenación, lo interesante de la categorización *wa/yô* no reside en la entidad de los objetos, sino en su existencia misma como sistema. No se trata de una clasificación objetiva de la realidad, la dicotomía *wa/yô* constituye un sistema de conceptualizaciones culturales que establece una distinción subjetiva y arbitraria entre “lo japonés” y “lo occidental”¹¹⁸⁶. Estas nociones se reproducen y transforman a través del tiempo como construcciones culturales, desarrollando de un modo substantivo las ideas de “Japón” y “Occidente”. Es éste un proceso dinámico de producción cultural a través del cual la identidad japonesa resulta afirmada¹¹⁸⁷. A mi entender, constituyen representaciones simbólicas aplicadas a la vida cotidiana que itinerizan la cultura popular y el consumo. Como distinciones ideales informan más que conforman una realidad social más compleja. Lejos de una dicotomía

¹¹⁸⁵ Por ejemplo, en el caso de la música: *esunikkeu* (*ethnic*), *toradisshonarû* (*traditional*), *enka*, *J-POP*, etc.

¹¹⁸⁶ Harumi Befu (1984).

¹¹⁸⁷ O. Goldstein-Gidoni (2001), M.R. Creighton (1991).

blindada, sus entidades dialogan en una práctica no absoluta ni excluyente, como puntos cardinales de una dualidad que integra el *continuum* de lo social¹¹⁸⁸.

En este sentido, podemos ver en la clasificatoria *wa/yô* el deseo de inscribir paritariamente “lo japonés” y “lo occidental”¹¹⁸⁹. Una ordenación en la que cada entidad “foránea” tiene su contraparte “autóctona” en un nivel de equivalencia igual o superior, dada su “mayor autenticidad”¹¹⁹⁰. Constituye así la respuesta indígena al intento de adscribir la idea de “Japón” en el orden político articulado por el Orientalismo “as a Western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient”¹¹⁹¹. En este proceso la esencialización del “Japón” en los términos de una caracterización trazada en el recorte peculiar con “Occidente” replica su registro en un mundo articulado en el “absolute and systematic difference between the West, which is rational, developed, humane, superior, and the Orient, which is aberrant, undeveloped, inferior”¹¹⁹². Un orden, en palabras de Naoki Sakai (1988), basado en la dicotomía No-Occidente/Occidente, Premoderno/Moderno, Particular/Universal¹¹⁹³, que no es otra que la más antigua y perversa ecuación Salvaje/Civilizado. El discurso del “the West and the rest”¹¹⁹⁴ configura así la idea de un “Oriente” caracterizado desde la falta de algo que lo define negativamente frente a la complitud occidental¹¹⁹⁵.

VI. TRANSVALORACIÓN ESPECULAR, TRANSVALORACIÓN ESCÓPICA

Representar constituye un ejercicio de poder, una práctica política que inscribe la mirada en el dominio de lo imaginario, a través de discursos, formas particulares de representación, *regímenes de verdad* -en el sentido foucaultiano- implicados en la construcción simbólica de la realidad. De esta práctica política cabe destacar el discurso representacional del *Nihonjinron* (日本人論, como reacción a una cartografía imaginaria en la que “Oriente” deviene

¹¹⁸⁸ Considero que este proceso resulta clarificado en una representación gráfica que exprese su formulación dual (*wa-yô*) frente a su formulación dicotómica (*wa/yô*), en un sentido más cercano al signo *nakaten* (中点) de su ortografía original (和洋).

¹¹⁸⁹ B. Guarné (2006a).

¹¹⁹⁰ Ver: R.A. Miller (1982), C. Gluck (1985), T. Morris-Suzuki (1998), S. Vlastos (1998), I. Buruma (2003).

¹¹⁹¹ E.W. Said (1980:3).

¹¹⁹² E.W. Said (*op.cit.*, p. 300).

¹¹⁹³ Dicotomía agudamente analizada por N. Sakai (1988) “[...] after all, what we normally call universalism is a particularism thinking itself as universalism, it is doubtful whether universalism could ever exist otherwise”. N. Sakai (1997: 157).

¹¹⁹⁴ S. Hall (1992).

¹¹⁹⁵ B.S. Turner (1994). Además del libro de Turner y del clásico de Said sobre *orientalismo*, ver sobre la noción de *occidentalismo*: J.G. Carrier (1995), I. Buruma & A. Margalit (2004).

“orientalizado” “not only because it was discovered to be ‘Oriental’ in all those ways considered common place by an average nineteenth-century European, but also because it could be –that is, submitted to being- made Oriental”¹¹⁹⁶.

El *Nihonjinron* es un relato sobre la cultura y la nación japonesas configurado en libros, artículos de prensa, estudios académicos y divulgativos con el objetivo de dilucidar los principios ontológicos de la “japonesidad”¹¹⁹⁷. Diseminado por las elites intelectuales, políticas y económicas -a la manera del binomio foucaultiano Poder/Saber- desde el inicio de la “modernidad” y masivamente en la segunda mitad del siglo XX, plantea la identidad japonesa de un modo estático y esencial, a través de la repetición sistemática de imágenes estereotípicas sobre la “pureza”, “homogeneidad” y “singularidad” de la cultura japonesa¹¹⁹⁸. El *Nihonjinron* constituye así una *fantasía ideológica* -en la expresión de Slavoj Žižek (1993)- que representa la identidad en términos de excepción, como entidad inescrutable y transcendente, fraguada en el religado de conocimiento y fantasía de la mitología nacional.

En gran medida, la construcción cultural que de la comunidad articula responde al proyecto imaginario descrito por Benedict Anderson (1983). Para Anderson, todas las comunidades son imaginadas en el sentido en que se realizan más allá de la relación interpersonal de sus miembros. Lejos del esfuerzo ideológico por determinar su estatus genuino o simulado, lo interesante es, por tanto, precisar el estilo en que son imaginadas, puesto que en ello reside lo que las hace reales. La comunidad se concibe así como una entidad concreta y finita, opuesta a otras, precisamente definida en un ejercicio constante de contraste y contraposición en el que las semejanzas internas se sustentan en un grado sólo proporcional al subrayado de las diferencias con el exterior¹¹⁹⁹.

De este modo, la identidad japonesa se construye en la *contra-imagen* de “Occidente” a través de una compleja dialéctica que, parafraseando a James Clifford (1988), testimonia el mecanismo mediante el cual una cultura moderna se conforma en las construcciones que de “lo exótico” articula. El discurso *Nihonjinron* contesta tanto como refuerza el discurso orientalista denunciado por Said. Se trata nuevamente de un encaje, de una polaridad articulada en un diálogo tácito de complicidades y rechazos. Ambas narrativas construyen estereotípicamente la identidad cultural en la articulación simbólica de un referente externo, un Otro por definición antagónico. Sin embargo, en el *Nihonjinron*, la dramatización esencial de las identidades, el juego de

¹¹⁹⁶ E.W. Said (*op.cit.*, pp. 5-6).

¹¹⁹⁷ Desarrollo esta cuestión de un modo más detallado en B. Guarné (2006b).

¹¹⁹⁸ Lugares comunes como la comunión mística con la naturaleza, la singularidad lingüística del japonés, la homogeneidad “racial” y cultural, la orientación grupal de una sociedad estable y cohesionada que hace de la jerarquía y la armonía sociales sus valores principales.

¹¹⁹⁹ B. Guarné (2004).

proyecciones, pliegues, idealizaciones y revisiones mutuas, no coadyuva a la exotización del Otro, sino a la “alterización” de “lo propio”, a su “auto-exotización”, a la “auto-orientalización” de la propia realidad¹²⁰⁰.

Es en esta dimensión donde reside la significación principal del *katakana* como técnica de representación cultural que hace del Otro punto de referencia en la escritura de lo propio. El mecanismo a través del que opera es en cierto sentido similar al expuesto por Todorov (1986) en el concepto de *transvaloración*, como “vuelta sobre sí mismo de la mirada previamente informada por el contacto con el otro”¹²⁰¹. Una mirada crítica, fundada en el conocimiento de lo ajeno que toma consciencia de la propia particularidad descubriendo en ella una expresión universal. Comporta por tanto el desarrollo de la sensibilidad del revisitar la propia cultura desde una perspectiva externa, sacudiendo su consideración exclusiva mediante una mirada relativista.

Ahora bien, mientras la *transvaloración* constituye un valor que emana del cruce de culturas e implica una mirada crítica hacia la propia particularidad, el caso que nos ocupa permite desarrollar un nuevo prisma en el que lo particular deviene esencializado de un modo peculiar, en la reificación etnocéntrica de su diferencia. A partir de las tesis de Jaques Lacan (1964) y Guy Debord (1967) podemos caracterizar este proceso de un modo más preciso en la duplicidad de la *transvaloración especular* (como la mirada hacia sí mismo conformada en la exterioridad de la propia imagen) y *escópica* (como la contemplación del espectáculo de la propia representación). Es decir, el alejamiento de mirada del “verse visto” y del “verse viéndose”, del “contemplarse” y del “ser contemplado”. Una mirada, por tanto, mediatizada por la representación de la propia singularidad, que toma el lugar del Otro en el placentero ejercicio de la auto-contemplación. De este modo, la identidad resulta trazada en un eco, en el cautivador reflejo de su proyección externa, alienada y alienante, *imago* de unidad que oculta la complejidad identitaria bajo una representación ideal, trasunto de sí misma. El *katakana* se nos revela así como una técnica de representación no ya del Otro, sino del uno mismo, con capacidad para hablarnos de las propias acciones y significados culturales¹²⁰².

¹²⁰⁰ Tal como ha sido señalado por R.A. Miller (1977, 1982), P. Dale (1986), K. Iwabuchi (1994), M. Ivy (1995), H. Yoshioka (1995), C. Burgess (2004).

¹²⁰¹ T. Todorov (1988: 23).

¹²⁰² En esta toma de distancia de la propia tradición cultural la comparación con el discurso *Nihonjinron* resulta pertinente. Muchas de las principales obras de este género fueron escritas a través de una mirada lejana, desde el sentimiento identitario de la extranjería. Es el caso de Watsuji Tetsurô, *El clima* (1935) y de Kuki Shûzô, *La estructura del Iki* (1930). Así mismo, los clásicos de la literatura *Nihonjinron* de Uchimura Kanzô, *Japoneses representativos* (1894), Nitobe Inazô, *El bushido* (1899), Okakura Tenshin, *El libro del te* (1906) fueron escritos originalmente en inglés para el público occidental. Como señala T. Funabiki (2006) sería a partir de la traducción al japonés de estas obras cuando los lectores japoneses empezaron a convencerse que podían presentarse en Occidente de este modo. El hecho mismo que la monografía de Ruth Benedict

VII. ETNOGRAFIAR EL *KATAKANA*

La publicidad del *Exotic Japan Summer Festival 2006* nos permite ilustrar esta cuestión. La escritura en *katakana* de las palabras *ekizochikku* (エキゾチック) y *Japan* (ジャパン), nativización de las voces inglesas *exotic* y *Japan*, representa especular y escópicamente la imagen de un Japón que no es el “imperial” *Nippon*, ni el “neutralizado” *Nihon* (日本), sino un *Japan katakanizado* en su representación exotocista y extranjera. En un sentido similar Marilyn Ivy (1995) ha analizado la campaña publicitaria de la compañía nacional de ferrocarriles en 1984. La escritura en *katakana* de este mismo mensaje construye el Japón como una realidad ajena, un destino turístico que visitar en el extranjero¹²⁰³. Una estampa estereotípica forjada en el imaginario occidental de lo exótico y reproducida en anuncios y guías turísticas que prometen un viaje nostálgico al país de las *geishas*, el *sakura* y el *Fujiyama*¹²⁰⁴, un ficticio *tableau vivant* entre la “tradicición” y la “modernidad”.



エキゾチック・ジャパン, *Exotic Japan Summer Festival 2006*

(1946) *El crisantemo y la espada*, a pesar de ser obra de una antropóloga norteamericana que no sólo nunca visitó el Japón sino que la realizó por encargo de la inteligencia militar durante la Guerra del Pacífico, haya contribuido a establecer los principios nacionales en el debate sobre el *Nihon bunkaron* (日本文化論, “teoría de la cultura japonesa”), nos invita a reflexionar sobre las implicaciones de este fenómeno (T. Aoki, 1990).

¹²⁰³ Conformado en los límites del: “the non-Japanese seen through Japanese eyes” y “an almost comically stereotypical description of Japan as seen by westerners (specifically English-speaking westerners)”. M. Ivy (1995: 50).

¹²⁰⁴ La denominación occidental del Monte Fuji (*Fuji-san*).

El festival *Eki Japa* (エキジャパ)¹²⁰⁵ se celebra a finales del verano en Hashima, una localidad de la prefectura de Gifuken interesada en un reclamo frente al turismo de *ryokan*, *onsen*, templos y *matsuri* capitalizado por la ciudad de Takayama y las aldeas rurales de Shirakawa¹²⁰⁶. Entre sus actividades, los talleres de “cultura tradicional japonesa” (danza, música, caligrafía, cerámica, artesanía en madera y metal) se combinan con los procedentes de otras “tradiciones culturales” (“flamenco español”, “cocina nepalí”, etc.) en un mercado de actividades y productos por el que podemos pasear mientras compramos artesanía local. El programa de actos proporciona el exotismo prometido en una publicidad que nos exhorta a “jugar en *Nippon!*, bailar en *Nippon!*”¹²⁰⁷. Frente al término inglés *Japan*, la escritura en *katakana* de la noción de *Nippon*, intensifica la imagen de un Japón tradicional en estrecha correspondencia con la sobreimpresión gráfica, a modo de sello, de la frase en color rojo: *man'in gorei* (満員御礼, “agradecimiento por el lleno total”). Esta fórmula, escrita en caligrafía semi-cursiva (*gyōsho*, 行書), refiere al tradicionalismo de espectáculos como el *sumō*. De este modo, la imagen estereotípica del Japón tradicional se realiza y completa en la representación exotocista de un *Nippon* tan “katakanizado” como el propio *Japan*.

Resulta también significativa la presencia de voces inglesas. Tratándose de un pequeño festival destinado al turismo doméstico en el que la información en inglés resulta inexistente, su uso deviene emblemático como expresión simbólica de la dimensión global atribuida a esta lengua. Es esta una práctica cada día más extendida en la publicación de productos y servicios. Si el *katakana* expresa paradigmáticamente el discurso de la *kokusaika* (国際化, la “internacionalización” de la sociedad) articulado desde mediados de la década de los 80 al amparo de un nacionalismo japonés seducido por la idea de pensarse en clave de diversidad¹²⁰⁸, el uso del inglés profundiza y afianza la representación del Japón como una sociedad internacionalizada, inscrita en el escenario mundial de la globalización.

Ahora bien, el uso del inglés y del *katakana* en la representación de la “tradicción japonesa” remite a una ambivalencia que expresa tanto el deseo de integrar algo como de mantenerlo a raya. La inquietud de formar parte, de ser aceptado, y a la vez, de afirmar la propia diferencia. La escritura en *katakana* del léxico autóctono refiere así a la representación del Japón en un escenario mundial inscrito en una dinámica anglosajona de la globalización. Un escenario en el que el *katakana-go* se revela como una técnica de adaptación cultural incapaz de absorber y metabolizar la totalidad de un sistema que se expresa en

¹²⁰⁵ En la fórmula *wasei eigo*.

¹²⁰⁶ Declaradas Patrimonio Mundial de la Humanidad por UNESCO en 1995, así como en menor medida la ciudad de Furukawa.

¹²⁰⁷ *Nippon de asobe! Nippon de odore!* (ニッポンで遊べ! ニッポンで踊れ!).

¹²⁰⁸ Ver Y. Sugimoto (2006).

inglés. La “inglesización” de la lengua y la sociedad japonesas corre paralela a la “katakanización” de la cultura, al anhelo de articular una voz singular en el universo de la globalización.

El

katakana deviene así la escritura de la propia diferencia en la representación imaginaria de la identidad. Es en este sentido que resulta significativo su empleo no sólo en la escritura del *gairaigo* sino también y de un modo principal -es decir, tan marginal como el anterior- en la escritura del *kokugo*, del *kango* y el *wago*.

VIII. LA ESCRITURA SOCIAL DE LA DIFERENCIA

No existe hiato entre la exotización del Otro y la esencialización de uno mismo. Una estrategia común opera en ambas: la estereotipación de una diferencia, atribuida o arrogada, en la representación de la identidad cultural. Es este un proceso de enajenación y extrañamiento, de “katakanización” de la diferencia a través del marcaje y la caracterización de entidades lingüísticas concretas. Es decir, de palabras, conceptos y expresiones que nominan experiencias sociales nuevas y resemantizan otras ya conocidas, que enfatizan voluntades y velan motivaciones, que posibilitan ambigüedades y configuran contextos sociales¹²⁰⁹.

De este modo, el *kakutana* representa la diferencia social y cultural en la experiencia cotidiana a través de una mirada alejada y distante. Resulta posible reconocer en su práctica la ambivalencia del estereotipo tal como ha sido definido por H.K. Bhabha (1983). Para este autor, el estereotipo constituye un sistema de representación paradójico que incardina la imagen del Otro en la ambivalencia de polos tan irreconciliables como ansiosamente reproducidos, entre el reconocimiento de “lo mismo” y la renegación de “la diferencia”, en el conflicto ausencia/presencia, dominio/defensa, placer/displacer. Se trata de una creencia múltiple y contradictoria que mientras por un lado connota rigidez, fijeza y orden inmutable, por otro revela desorden, degeneración y repetición demoníaca. De un modo coincidente el *katakana* expresa los constructos políticos y emocionales de “Occidente” y “lo occidental”, oscilando ambivalentemente entre el entusiasmo y el rechazo, la fascinación y el desprecio, el deseo y la náusea.

Tres niveles concretan esta expresión: una *escritura emblemática* que representa aquello que anhela, la sofisticación, el refinamiento y el lujo atribuido al cosmopolitismo de lo internacional; una *escritura de lo abyecto*, que

¹²⁰⁹ Tal como han analizado H. Haarman (1989), B. Moeran (1989), K. Takahara (1991), J. Stanlaw (1992, 2004), L. Loveday (1996), L. Miller (1998), L. McGregor (2001, 2003), J. Hogan (2003).

expresa todo aquello que repugna y expele, arrogándolo a una jurisdicción ajena; y entre éstas, en la labilidad del intersticio, una *escritura del margen*, que convierte y reduce entidades heterogéneas en la traslación de ambos niveles.

- Como *escritura del margen*, el *katakana* actualiza su función histórica de escritura en traducción en la glosa marginal de un texto, a modo de interfaz entre lenguajes y registros. En la que constituye su aplicación más elemental, se aplica a la trascripción fonética de palabras extranjeras que designan objetos y realidades sociales desconocidas¹²¹⁰, así como en la representación gráfica de acentos particulares, reales o simulados, como por ejemplo, en la transcripción de las canciones no japonesas en el *karaoke*¹²¹¹. En virtud de este principio, aunque en un contexto distinto, se aplica igualmente a la escritura del ainu, enfatizando así la entidad oral de una sociedad que resulta caracterizada por la ausencia del que se considera el principal desarrollo de la cultura, la escritura.

Encontramos este mismo uso en la enfatización fonética de expresiones y la simbolización de ruidos y sonidos, en juegos de palabras, eufonías y cacofonías, tropos y giros del lenguaje como las formas onomatopéyicas del *giongo* (擬音語) y el *giseigo* (擬声語), las emociones del *gijōgo* (擬情語) y los mimetismos del *gitaigo* (擬態語)¹²¹², o los retruécanos del *dajare* (駄洒落 だじゃれ) y del *oyaji gyagu* (親父ギャグ)¹²¹³. Un patrón coincidente posibilita la escritura fonética del vocabulario científico-técnico y de la taxonomía natural. De igual modo, se aplica a la codificación y decodificación de las comunicaciones electrónicas, en el envío de telegramas y télex, en la computación de informaciones y datos antes de la introducción de los caracteres *multibyte*, y en las transacciones interbancarias.

¹²¹⁰ Los ejemplos se repiten *ad nauseam*: *arubaito* (*arbeit*, “trabajo por horas”), *sandoicchi* (*sandwich*), *jânzu* (*jeans*), *intânetto* (*internet*), etc.

¹²¹¹ De este modo, podemos alquilar una *ajian rûmu* (*Asian room*) o una de estilo *chainîzu* (*Chinese*) en un *karaoke* de *Big Echo* o *Pasela*, y cantar *Tiânzu in hevun* (*Tears In Heaven*) de *Erikku Kuraputon* (Eric Clapton), o *Rivin ra vida roka* (*Living la Vida Loca*) de *Rikkê Mâtin* (Ricky Martin) en un inglés *katakaniizado*, que adapta las letras de las canciones a la fonética japonesa.

¹²¹² El *nyâ* (ニャー) del maullar de un gato; el *wan-wan* (ワンワン) del ladrido de un perro; el *bû-bû* (ブーブー) del gruñido de un cerdo y de la queja constante; el *goro-goro* (ゴロゴロ) del estómago hambriento, del tronar de la tormenta, del ronroneo de un gato y del holgazanear del perezoso; el *piri-piri* (ピリピリ) de lo picante y de los nervios de punta; el *pyu-pyu* (ピューピュー) del viento y de lo que pasa a toda velocidad; el *shaki-shaki* (シヤキシヤキ) de lo crujiente y lo fresco, y del ser enérgico y diligente; el *giri-giri* (ギリギリ) del rasguño, del arañazo, del rechinar de dientes y el apurar el tiempo cuando se va justo; el *kachi-kachi* (カチカチ) del “tic-tac” del reloj, del “toc-toc” contra algo helado o tieso, y la firmeza del que es inflexible, del muy testarudo.

¹²¹³ Los “chistes (*gags*) de viejo, de papá”, aquellas ocurrencias que dejan *samui* (“frío”) a quién las escucha mientras esboza cortésmente una sonrisa. En el *dajare*, por ejemplo, del retruécano: *Arumikan no ue ni aru mikan* (アルミ缶の上にあるミカン, “encima de la lata de aluminio hay una mandarina”), en el que se juega con el sonido de *arumi kan* (アルミ缶 “lata de aluminio”) y *aru mikan* (あるミカン, “hay una mandarina”).

No se trata siempre de una decodificación precisa. En esta *escritura del margen*, el *katakana* opera a menudo a modo de *in-between*, como una escritura liminar, de lo que no se realiza totalmente, que introduce sentido sin llegar a precisarlo, desde una indeterminación estructural, como por ejemplo en la designación de percepciones y experiencias sobre las que no se tiene un conocimiento absoluto, gustos, texturas y colores indefinidos como el *varensbia orenji* (*Valencia orange*), el *sanfurawâ ierô* (*sunflower yellow*) o el *orientaru burû* (*oriental blue*)¹²¹⁴. En estos casos el *katakana* opera como un contenedor de significatividades, un vehículo objeto de interpretación, de lectura y relectura constante. Ésta ambigüedad es la que posibilita los dos niveles siguientes¹²¹⁵.

- Como *escritura emblemática* el *katakana* se aplica a la representación de lo anhelado, en la caracterización de “lo occidental” y la auto-caracterización de “lo japonés”. Se trata de una escritura untuosa que convierte lo social en el escenario fantástico de la *comodización* y el consumo por el que transitan las ideas de refinamiento, lujo y sofisticación, en una ficción estereotípica sobre la internacionalización, el cosmopolitismo y la modernidad.

Es la escritura del lenguaje publicitario, en consignas y mensajes a través de los cuales la “ciudad” se transforma en *shitî* (*city*), el “agua” (*mizû*) en *uôtâ* (*water*), el color “rojo” (*akai*) en *reddo* (*red*), la unidad (*ichi*) en *wan* (*one*), un “regalo” (*okurimono*) en *purezento* o *gifuto* (*present, gift*), las “flores” (*hana*) en *furawâ* (*flower*), las “tiendas” (*mise*) en *shoppu* (*shop*), la “felicidad” (*kôfuku*) en *happî* (*happy*), el sentimiento de “corazón” (*kokoro*) en *hâto* (*heart*), los “jóvenes” (*wakai*) en *yangu* (*young*), la “familia” (*kazoku*) en *famirî* (*family*), y los padres (*otôsan* y *okâsan*) en *papa* y *mama*. Más allá de su función instrumental como *eye-catching*¹²¹⁶, la persistencia de estas designaciones permeabiliza la cotidianidad de lo social, traspasando el ámbito publicitario en el que se articulan¹²¹⁷.

¹²¹⁴ J. Stanlaw (2004) ha analizado los usos del *katakana-go* en la formulación de nomenclaturas cromáticas.

¹²¹⁵ Se incluyen entre paréntesis las palabras que dan origen a las expresiones en *katakana-go*, sin que por ello hayan de tener sentido en sus lenguas de procedencia, dado que en muchos casos constituyen fórmulas de factura japonesa.

¹²¹⁶ Como escritura del *bikku puraisu* (*big price*), *disukaunto puraisu* (*discount price*), *sêru* (*sale*) y *gurando ôpun* (*grand open*).

¹²¹⁷ En este sentido, L. Miller (1998), L. McGregor (2001, 2003), entre otros, han analizado el uso social de compuestos *mai* (del inglés *my*) en expresiones *wasei eigo* del tipo: *mai hômu* (*my home*), *my kê* (*my car*), *mai waifu* (*my wife*). Según estos autores, fórmulas del tipo: *mai chôzu* (*my cheese*), *mai hamu* (*my ham*). *mai môringu uôtâ* (*my morning water*), *mai kôhî* (*my coffee*), *mai juzu* (*my juice*), así como otras pseudo-inglesas empleadas también en el lenguaje publicitario: *My Fanny* (de un anuncio de papel higiénico), *My Hand* (de un taladro eléctrico), *My Wet* (de unas toallitas húmedas), *My Balance* (de unas vitaminas), o *My line* (de la campaña de liberalización del sector de la telefonía fija en el 2001) evidencian un giro psicológico y social profundo al expresar dimensiones individualistas en una sociedad tradicionalmente caracterizada por su orientación grupal.

Se vive así en edificios llamados *manshon* (*mansion*), *apâto* (*apartment*), *haisu* (*haisu*), *homu* (*home*), *keasa* (*casa*), *biru* (*building*) y *tawâ* (*tower*). La *midoru kurasu* (*middle class*) va de *shoppingu* (*shopping*) para celebrar el *kurisumasu-ibu* (*Christmas Eve*), el *barentain dê* (*Saint Valentine's day*) y su equivalente el *howaito-dê* (*White day*), y de viaje durante la semana de vacaciones de la *gôrudenuîku* (*Golden Week, GW*). Se trata, en gran medida, de la escritura de lo *fasshion* (*fashion*), lo *sutairisshu* (*stylish*), lo *ragujuarî* (*luxury*), lo *sumâto* (*smart*) y lo *ereganto* (*elegant*).

- Como escritura de lo abyecto el *katakana* se aplica a la representación de lo renegado, en el sentido expuesto por Julia Kristeva (1980). Se trata de una escritura que repugna la heterogeneidad y la diferencia, que repele y aleja aversiones y miedos, neurotizándolos en su proyección ajena, que confunde e inquieta ya sea por el desasosiego que su presencia suscita como por la toxicidad que dimana.

Descubrimos así una escritura que enmascara voluntades y propósitos, que emplea eufemísticamente los extranjerismos en la sustitución de aquellas voces japonesas consideradas excesivamente explícitas. De este modo, el *katakana-go* permite a los hablantes referirse a objetos, ideas y situaciones, proporcionándoles la ilusión de no estar haciéndolo, sólo a través de la ambigüedad de lo sugerido, de lo no dicho pero expresado, en la tangencialidad de lo meramente aludido. Se emplean así conceptos como *aguresshibu* (*aggressive*) en vez de *kôgekiteki*, *goshippu* (*gossip*) en vez de *uwasa*, *baiorensu* (*violence*) en vez de *bôryoku*, *rabu* (*love*) en lugar de *ai*, o *sutoraiki* (*strike*) y *zenesuto* (*general strike*) como “huelga” y “huelga general”.

En una dimensión similar, su escritura expresa veladamente todo lo que guarda relación con el universo del sexo: *keisu* (*kiss*), *sekkusu* (*sex*), *ero* (*erotic*), *poruno* (*porno*), *poruno eiga*, *pinku eiga* (*pink*, “cine pornográfico”), *rabu hoteru* (*love hotel*, “hotel para encuentros sexuales”), *hotetoru* (*hotel Turkish* “sauna”), *sôpu rando* (*soap land*, “prostíbulo”), *terekura* (*telephone club*, “club de encuentro telefónico”), *dêto kurabu* (*date club*, “club de citas”), *herusu massâji*, *deriberu* (*health massage, delivery health*, “servicio sexual”), *sekuhara* (*sexual harassment*), *reipu* (*rape*), *homo* (*homo*, “marica”). Estas designaciones, no exentas de comicidad, a la vez que se consideran más suaves que las posibles correspondencias autóctonas, mistifican su significado asociando tácitamente las situaciones aludidas al “mundo occidental”.

El *katakana* representa así deseos e intenciones de un modo enajenado en *chats*, *blogs* y *graffitis* e incluso en anónimos, como en el caso de los bombones envenenados abandonados en la Tokyo Station que conmocionó el país en 1977, el secuestro de un autobús en la ruta de Saga a Fukuoka en el 2000, o el *bentai katakana* (変態カタカナ), el “*katakana* anormal” del diario delirante consagrado a *Bamoido'oki shin* (バモイドオキ神), un dios de juguete inventado por un joven asesino de Kobe en 1997.

No es casual que entidades socialmente sensibles o directamente tabú para el sistema de valores se expresen, al igual que el léxico extranjero, en *katakana*. Recordemos las polémicas recurrentes sobre la excesiva presencia de voces *gairaigo* y las iniciativas del *Kokuritsu Kokugo Kenkyujo* para la sustitución de los extranjerismos¹²¹⁸. Estas iniciativas constatan la ansiedad que despierta la diversidad lingüística como expresión de la diversidad social y cultural, identificando en el *katakana* una amenaza para “la belleza del japonés auténtico”¹²¹⁹, sumido en el “desorden de las palabras”¹²²⁰. Es lo que James Stanlaw (1992) denomina el “problema de la *polución*”, que orienta las propuestas en política lingüística del *Bunkachō* (Agencia Gubernamental de Cultura), los estudios sobre la incidencia del *gairaigo* en los medios de comunicación realizados por la corporación nacional de radiotelevisión (NHK), así como las iniciativas legislativas desde el citado informe sobre la escritura de los extranjerismos, a principios de los 90, hasta la contundente propuesta para la eliminación del *katakana* en los documentos oficiales, explícitamente titulada *Movimiento de expulsión del katakana-go* (1997)¹²²¹.

Más allá de ser interpretado sólo en clave de “contaminación”, como una reacción a la presencia de “lo extranjero” en la lengua, la voluntad de eliminar el *katakana* significa de un modo profundo como reacción a lo que se considera una expresión incorrecta, desviada, de aquello que debe ser dicho, además de “en japonés”, sin artificios ni equívocos que escapen capciosamente a la mirada social en beneficio de una comprensión privada. En las secciones de opinión de la prensa nacional son recurrentes las cartas de concienciados ciudadanos que expresan la dificultad de comprender su “propia lengua” por la presencia de voces *gairaigo* y abreviaturas (*ryakugo*, 略語). Ahora bien, señalar las implicaciones simbólicas de este discurso no ha de hacernos negligir una dificultad comunicacional que es real en distintos estratos sociales. La población de edad provectora se enfrenta cotidianamente a programas de asistencia social en los que se hace un uso extensivo de anglicismos como *kea* (*care*) o *infōmudo konsento* (*informed consent*)¹²²². El uso de estos conceptos construye la gestión política del bienestar desde las ideas de internacionalización y cosmopolitismo, legitimando disposiciones,

¹²¹⁸ Tales como *kyanseru* (キャンセル, del inglés *cancel*) por compuestos de *kanji* como *kaiyaku* (解約, en *kango*) o *torikeshi* (取り消し, en *wago*), y *happi* (ハッピー, del inglés *happy*) por *kōfuku* (幸福, en *kango*) o *shiamase* (幸せ, en *wago*).

¹²¹⁹ *Dentou tekina nihongo no utsukushisa* (伝統的な日本語の美しさ).

¹²²⁰ *Kotoba no midareteiru* (言葉の乱れている).

¹²²¹ *Katakana-go tsuibō undō* (カタカナ語自放運動).

¹²²² A pesar de las recomendaciones del *Kokuritsu Kokugo Kenkyujo* para la sustitución de *kea* (ケア, *care*) por *teate* (手当て, en *wago*) o *kaigo* (介護, en *kango*), y *infōmudo konsento* (インフォームドコンセント, *informed consent*) por *nattokushinryō* (納得診療, en *kango*) o *setsumeitō dōi* (説明と同意, en *kango*).

comportamientos y prácticas mediante la instrumentalización de un vocabulario que resulta opaco para las personas a las que afecta.

Es interesante que se señale el *katakana* como dificultad para la comprensión del japonés y a la vez como traba insuperable para el correcto aprendizaje del inglés¹²²³. La nativización de los perfiles fonéticos y gráficos del *gairaigo* operada en su escritura sustenta la crítica de inextricabilidad oral simultáneamente a la constatación de su “bondad” como único medio para el reconocimiento de las voces “no-japonesas”¹²²⁴. La problematización del *katakana* tanto en relación al japonés como al inglés parece ser proporcional a la ansiedad que despierta la ambivalencia de un uso social que desea y reniega aquello que adapta, que integra sin dejar de percibir nunca la sombra de “lo ajeno”.

IX. CONDICIÓN DE POSIBILIDAD, CONDICIÓN DE NECESIDAD

Esta ansiedad tiene mucho que ver con el “reto de las cosas aberrantes” del que hablara Foucault (1966) a propósito de la referencia de Borges a cierta enciclopedia china. La confrontación con aquel listado exótico evidenciaba la incongruencia del orden propio, lo absurdo de toda clasificación, una sola entre muchas posibles, una simple opción. Aquí reside lo inquietante de las cosas, en la posibilidad que puedan ordenarse de otra manera, sin por ello estar “desordenadas”, haciéndose agregaciones “contra-natura”, escindiendo lo que positivamente estimamos igual. La alteración en el orden de “lo propio” y “lo ajeno” revela hasta que punto todas las categorías son arbitrarias y conjeturales, envistiendo su sentido y mostrando que lo imposible no es su vecindad sino el lugar mismo donde podrían ser vecinas, la posibilidad de pensarlas juntas.

Es con esta imposibilidad con lo que nos confronta el *katakana*, como expresión ambivalente y elusiva, que encubre significados y se mueve en la opacidad de lo ininteligible, en la tensión de lo insinuado, de lo que sólo cobra sentido en la inestabilidad de un entramado de referencias y usos contextuales¹²²⁵. Es decir, una diferencia inefable realizada sólo en el hacer

¹²²³ Es esta una denuncia antigua, articulada ya en los primeros contactos masivos con el inglés, como testimonia en un tono entre jocoso y mordaz B.H. Chamberlain en su ensayo “English as She is Japped”, incluido en su enciclopedia de curiosidades japonesas *Things Japanese* (1890).

¹²²⁴ Esta cuestión es más compleja de lo que resulta posible exponer aquí. G. Kay (1995) ha analizado el reconocimiento del léxico *gairaigo* en el lenguaje oral, a partir de elementos como la presencia de secuencias silábicas infrecuentes o desconocidas, o de un mayor número de vocales en la fonetización de los *cluster* consonánticos. Sobre esta cuestión, resulta necesario considerar la magnitud real de los fenómenos descritos por Kay así como la importancia del aprendizaje en su reconocimiento.

¹²²⁵ Resulta pertinente la cita del análisis de Derrida sobre la *différance* (1968). La *différance* refiere a un significado producto de diferencias, que es a su vez diferido en el tiempo y el espacio: la

presente algo aún sin presentarlo nunca, como “*re-presentación* de una ausencia”¹²²⁶ que materializa un deslizamiento, una paradoja cognitiva: cuanto más “japoniza” más se aleja de “lo japonés”; cuanto más aliena más acerca a “lo propio”. Dicho de otro modo, cuanto más nativiza una voz extranjera¹²²⁷, más la singulariza en la escritura; cuanto más camufla un término, más certeramente comunica su sentido; cuanto más exotiza el “Japón”, más se acerca a su representación “auténtica”.

Una escritura, por tanto, que burla y confunde “lo propio” y “lo ajeno”, que diluye los límites entre “lo uno” y “lo otro” en la *carnealización* de la experiencia -en el sentido bakhtiniano- que transgrede seguridades y subvierte convicciones sobre “lo japonés” y “lo no-japonés”, “lo cierto” y “lo impostado”, “lo seguro” y “lo amenazador”, “lo puro” y “lo contaminante”, sembrando la duda sobre unas nociones cuya certeza no logra sobrepasar los límites del sentido atribuido a su representación.

De un modo significativo, el *katakana* es la escritura de la expresión *wasei eigo* (和製英語 “inglés de factura japonesa”) y de la estética *wayō secchū* (和洋折衷 “estilo japonés-occidental”), de lo que tanto puede ser visto como composición creativa o confusión de ademanes, como destilado o amalgama. Es decir, como la síntesis innovadora del *re-made*¹²²⁸, la re-elaboración inaudita de entidades “ajenas” que re-hace “lo occidental” y re-forma “lo japonés” en su re-producción, i.e., en su “producción novedosa”¹²²⁹, o como el eclecticismo del *pastiche*, el remedo de “la parodia vacía”, “la imitación de una mímica, de una mueca”¹²³⁰.

deriva del significado en su diferimiento infinito a través de la cadena de significantes de la *différance*. Se trata de un mecanismo que anuda la diferencia y el diferimiento, el diferir como “lo no idéntico”, “lo otro”, “lo identificable”, y el diferir como *temporización* (rodeo, demora, reserva) y *espaciamento* (discernibilidad, distinción, desviación, diastema). Al desvelar el funcionamiento de este sistema, el análisis *deconstruccionista* posibilita “volver a tomar todas las parejas en oposición sobre las que se ha construido la filosofía y de las que vive nuestro discurso para ver ahí no borrarse la oposición, sino anunciarse una necesidad tal que uno de los términos aparezca como la *différance* del otro, como el otro diferido en la economía de lo mismo” J. Derrida (1989: 53).

¹²²⁶ J. Goody (1997).

¹²²⁷ Adaptándola fonética y gráficamente al *Nihongo* en la transformación de las voces *gaikokugo* (“lenguas extranjeras”) a *gairaigo* (“extranjerismo”).

¹²²⁸ J.J. Tobin (1992).

¹²²⁹ D. Sperber (1993).

¹²³⁰ F. Jameson (1984). Imitación no exenta de una dimensión irónico-satírica, tal como nos recuerda L. Miller (1998): “Wasei eigo is the language of Japanese with a sense of humour, as seen in the constructions *paipu katto* ‘pipe cut’ for vasectomy, *bâjin rôdo* ‘virgin road’, a term for the main aisle of church during a wedding, *sukin redii* ‘skin lady’ for housewives who sell condoms door-to-door, and *faundêshon jîwa* ‘foundation wrinkle’, a term created by young women to refer to someone with so much pancake makeup on that it cracks” L. Miller (1998: 131)

Conformada así entre la réplica y la replicación del Otro, el *katakana* se asemeja a aquel artefacto que en palabras de Bhabha “emerge entre la mimesis y el mimetismo una *escritura*, un modo de representación que marginaliza la monumentalidad de la historia, se burla directamente del poder como modelo, ese poder que supuestamente la hace imitable”¹²³¹. Lo vemos en la oblicuidad del eufemismo, en la enfatización de lo particular, en la expresión enajenada y extraña de todo aquello que escapa a la clasificación, a la demarcación fija. Una escritura que exhibe y oculta, que afirma y niega, que somete y emancipa, que refiere a la precariedad desde la que se construye la identidad como aquello que nunca se completa, una expresión cursiva¹²³², un gerundio, la fragilidad de “un punto de *sutura*”, de “una adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen en las prácticas discursivas”¹²³³.

Las implicaciones representacionales del *katakana* devienen así ontológicas en un intercambio lingüístico inscrito en continuas relaciones de poder simbólico, social, cultural e históricamente situadas¹²³⁴. El análisis de su práctica social implica por tanto profundizar en el terreno de la vaguedad, en la ambigüedad cultural que integra la construcción simbólica de la realidad. Algunas de las estrategias a través de las que opera no son desconocidas en otras lenguas y sistemas de escritura, pero su especificidad sociolingüística nos permite revelar de un modo significativo tendencias culturales que testimonian a su vez dimensiones profundas en la construcción de la identidad cultural.

Un ejemplo final nos permitirá ilustrar esta cuestión. En una de las entrevistas durante mi trabajo de campo, una informante me hizo notar que los sonidos del *hiragana* y el *katakana* eran algo diferentes. Los del *hiragana* un poco mas suaves, señalaba, que los del *katakana*, mas marcados y abruptos. Ésta era su clara percepción al considerar la sílaba “ra” (ラ/ら) en la palabras *radio* (ラジオ, en *katakana*, como anglicismo de *radio*) y *rakugo* (らくご, en *hiragana*, como voz japonesa¹²³⁵). La “aspereza” del extranjerismo y la “dulzura” del japonés referían así a un juego casi sinestésico entre voz y letra, en el que lo semántico y lo sintáctico se reforzaban a modo de pleonismo, intensificándose el uno al otro. Tras pronunciar varias veces estas palabras las diferencias empezaron a desvanecerse y surgió la duda.

Entre *hiragana* y *katakana* los sonidos son idénticos, el isomorfismo fonético es total, ambas escrituras tan sólo se distinguen por las distintas aplicaciones conferidas a su uso. Un uso cuyo aprendizaje se incorpora en la escuela primaria mediante juegos y ejercicios con cubos de madera y tarjetas

¹²³¹ H.K. Bhabha (1984: 114) “El mimetismo y el hombre. La ambivalencia del discurso colonial”. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

¹²³² Como en su aplicación más elemental, en la enfatización de palabras y expresiones.

¹²³³ S. Hall (1996: 20).

¹²³⁴ P. Bourdieu (1991).

¹²³⁵ *Rakugo* (“monólogo cómico japonés”).

con letras, deberes y exámenes a través de los que se aprende que *aisu-keurîmu* (*ice-cream*) se escribe en *katakana*, mientras que *ame* (“lluvia”) debe ser escrito en *hiragana* y más adelante en *kanji*. Es decir, se incorporan las reglas ortográficas de la correcta escritura de “lo japonés” y “lo extranjero”. Esta prescripción es poderosa y profunda, tanto como el abismo que salva: la idea del Otro, la experiencia sensorial e intelectual de su diferencia absoluta, es producto de su representación.

En último término, el *katakana* constituye una escritura que transacciona entre “lo uno” y “lo otro”, que confunde, reta y espolea, interpellando, asertando, desconcertando sobre qué es “lo propio” y qué es “lo ajeno” en la *economía de lo mismo*. Una escritura que nos habla de cómo se representa la diferencia y reconoce la semejanza, del empeño por inventar al Otro como condición de posibilidad y condición de necesidad para pensar “lo propio”. Una escritura, en definitiva, desde cuyo extrañamiento se delibera, conforma y representa la propia identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1983) *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London; New York: Verso, 1991.
- AOKI, T. (1990) “El carácter d’*El crisantem i l’espasa*”. B. Guarné (coord.) “*Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó*”. *Revista d’Etnologia de Catalunya*, n° 29, Diciembre 2006.
- ARAI, H. (新井白石) *Seiyô kibun* (西洋雜聞) [Mitsukuri, S. (箕作秋坪); Ôtsuki, F. (大槻文彦)]. Tokyo: Hakusekisha, 1882.
- BACHNIK, J.M.; QUINN, C.J. (eds.) (1994) *Situated Meaning. Inside and Outside in Japanese Self, Society and Language*. Princeton: Princeton University Press.
- BASTIDE, R. (1970) *Le prochain et le lointain*. Paris: Editions Cujas.
- BEFU, H. (1984) “Civilization and Culture: Japan in Search of Identity”. T. Umesao; H. Befu; J. Kreiner (eds.) *Japanese Civilization in the Modern World. Life and Society*. “*Senri Ethnological Studies*”, n° 16, National Museum of Ethnology, Osaka.
- BHABHA, H.K. (1983) “The Other Question: Stereotype, Discrimination and the Discourse of Colonialism”; (1984) “Of Mimicry and Man. The Ambivalence of Colonial Discourse”. *The Location of Culture*. London; New York: Routledge, 1995.
- BOURDIEU, P. (1991) *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity.
- Bunkachô (文化庁) *Kokugo ni kan suru seron chousa* (国語に関する世論調査). Tokyo, 2003, 2004, 2005.

- BURGUESS, C. (2004) "Maintaining Identities. Discourses of Homogeneity in a Rapidly Globalizing Japan". *Electronic Journal of Contemporary Japanese Studies*. April, 2004.
- BURUMA, I. (2003) *Inventing Japan: 1853-1964*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- BURUMA, I.; MARGALIT, A. (2004) *Occidentalism. The West in the Eyes of Its Enemies*. New York: Penguin Press.
- BUXO, M.J. (1994) "Sensibilidad Antropológica en la reflexión transcultural. Esencias, problemas y estéticas". J.A. Fernández de Rota (coord.) *Las diferentes caras de España*. La Coruña: Universidad de La Coruña.
- CARRIER, J.G. (ed.) (1995) *Occidentalism. Images of the West*. New York: Oxford University Press.
- CARROLL, T. (2001) *Language Planning and Language Change in Japan*. Richmond: Curzon.
- CHAMBERLAIN, B.H. (1890) *Things Japanese. Being Notes on Various Subjects Connected with Japan*. London: John Murray; Yokohama: Kelly & Walsh, Tokyo printed, 1905.
- CLIFFORD, J. (1988) "On Orientalism". *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- COULMAS, F. (1989) *The Writing Systems of the World*. Oxford: Blackwell.
- CREIGHTON, M.R. (1991) "Maintaining Cultural Boundaries in Retailing. How Japanese Department Stores Domesticize "Things Foreign"". *Modern Asia Studies*, Vol. 25 (4), Oct. 1991.
- DALE, P. (1986) *The Myth of Japanese Uniqueness*. Routledge; Nissan Institute for Japanese Studies.
- DEBORD, G. (1967) *La société du spectacle*. Paris: Buchet-Chastel.
- DERRIDA, J. (1968) "La Différance". *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1989.
- DOI, T. (1973) *Anatomy of Dependence*. Tokyo; New York: Kodansha International.
- DOI, T. (1985) *The Anatomy of Self: The Individual Versus Society*. Tokyo; New York: Kodansha International.
- FOUCAULT, M. (1966) *Les mots et les choses: une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- FUNABIKI, T. (2006) "Raons històriques del Nihonjinron". B. Guarné (coord.) "Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, nº 29, Diciembre 2006.
- GLUCK, C. (1985) *Japan's Modern Myths: Ideology in the Late Meiji Period*. Princeton: Princeton University Press.

- GOLDSTEIN-GIDONI, O. (2001) "The Making and Marking of the 'Japanese' and the 'Western' in Japanese Contemporary Material Culture". *Journal of Material culture*. Vol.6 (1), 2001.
- GOODY, J. (1997) *Representations and Contradictions: Ambivalence, toward Images, Theatre, Fiction, Relics and Sexuality*. Oxford: Blackwell.
- GOTTLIEB, N. (1995) *Kanji Politics. Language Policy and Japanese Script*. London; New York: KPI.
- GOTTLIEB, N. (2005) *Language and Society in Japan*. Cambridge University Press.
- GUARNÉ, B. (2004) "Imágenes de la diferencia. Alteridad, discurso y representación". E. Ardèvol; N. Muntañola (eds.) *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial UOC.
- GUARNÉ, B. (2006a) "Entre 'lo propio' y 'lo ajeno': *wa/yó*. Clasificación y mimetismo en la representación japonesa". Buxó, M.J.; Cirlot, L.; Casanovas, A.; T. Estévez, A. (eds.). *Arte, arquitectura y sociedad digital: ciudad actual, ciudad genética*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GUARNÉ, B. (2006b) "Introducció". B. Guarné (coord.) *"Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó"*. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, nº 29, Diciembre 2006.
- HAARMAN, H. (1989) *Symbolic Values of Foreign Language Use. From the Japanese Case to a General Sociolinguistic Perspective*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- HALL, S. (1992) "The West and the Rest: Discourse and Power". S. Hall; B. Gieben (eds.) *Formations of Modernity*. Cambridge: Polity Press & The Open University, 1995.
- HALL, S. (1996) "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?. S. Hall; P. du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- HANNAS, Wm.C. (1997) *Asia's Orthographic Dilemma*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- HAROOTUNIAN, H.D. (1988) *Things Seen and Unseen: Discourse and Ideology in Tokugawa Nativism*. Chicago: University of Chicago Press.
- HENDRY, J. (1987) *Understanding Japanese Society*. London: Croom Helm.
- HENDRY, J. (ed.) (1986) *Interpreting Japanese Society: Anthropological Approaches*. Oxford: JASO.
- HOGAN, J. (2003) "The Social Significance of English Usage in Japan". *Japanese Studies*, Vol.23 (1), 2003.
- HOWLAND, D. (2002) *Translating the West: Language and Political Reason in Nineteenth-Century Japan*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- IVY, M. (1995) *Discourses of the Vanishing: Modernity, Phantasm, Japan*. Chicago: University of Chicago Press.
- IWABUCHI, K. (1994) "Complicit Exoticism: Japan and its Other". *Continuum: The Australian Journal of Media & Culture*. Vol. 8 (2), 1994.

- JAMESON, F. (1984) “De cómo el *pastiche* eclipsó a la parodia”. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991.
- KAY, G. (1995) “English loanwords in Japanese”. *World Englishes*. Vol. 14 (1), 1995.
- Kokuritsu Kokugo Kenkyujo (国立国語研究所). *Gairaigo ni kan suru ishiki chousa (外来語に関する意識調査)*. Tokyo, 2003, 2004.
- KRISTEVA, J. (1980) *Powers of Horror. An Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press, 1982.
- LACAN, J. (1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*. Buenos Aires, Barcelona & México: Paidós, 2001.
- LEBRA, T.S. (1976) *Japanese Patterns of Behavior*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- LOVEDAY, L. (1996) *Language Contact in Japan. A Socio-linguistic History*. New York; Oxford: Clarendon Press.
- MACGREGOR, L. (2001) “The Role of English in Japanese Popular Culture”. *Lingua*, n° 12, Center for the Teaching of Foreign Languages in General Education, Sophia University, 2001.
- MACGREGOR, L. (2003) “The language of shop sings in Tokyo”. *English Today* 73, Vol. 19 (1) January 2003.
- MILLER, L. (1998) “*Wasei eigo*: English ‘loanwords’ coined in Japan”. J.H. Hill; P.J. Mistry; L. Campbell. *The Life of Language. Papers in Linguistics in Honor of William Bright*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- MILLER, R.A. (1967) *The Japanese Language*. Chicago; London: The University of Chicago Press.
- MILLER, R.A. (1977) *The Japanese Language in Contemporary Japan. Some Sociolinguistic Observations*. Washington: American Institute for Public Policy Research.
- MILLER, R.A. (1982) *Japan's Modern Myth: The Language and Beyond*. New York; Tokyo: Weatherhill.
- MOERAN, B. (1989) *Language and Popular Culture in Japan*. Manchester: Manchester University Press.
- MORRIS-SUZUKI, T. (1998) *Re-inventing Japan: Time, Space, Nation*. Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe.
- MOUER, R.; SUGIMOTO, Y. (1986) *Images of Japanese Society: A Study in the Social Construction of Reality*. London; New York: KPI.
- NAKANE, C. (1970) *The Japanese Society*. Berkeley: University of California Press.
- Nihon Kokugo Daijiten (日本国語大辞典)*. Tokyo: Shôgakukan, 2001 (2ª edición).
- OHNUKI-TIERNEY, E. (1984) *Illness and Culture in Contemporary Japan. An Anthropological View*. Cambridge: Cambridge University Press.

- OKAMOTO, S. (岡本 佐智子) (2004) “*Gairaigo no juyô to kanri: gengo seisaku no shiten kara*” (外来語の受容と管理: 言語政策の視点から). *Journal of Hokkaido Bunkyo University*, n° 5, 2004.
- ÔTSUKI, F. (大槻 文彦) (1884) *Gairai Gogen Kou* (外来語原考), *Gakugei Shirin* (学芸志林), Tomo 14, 1884.
- POLLACK, D. (1986) *The Fracture of Meaning. Japan's Synthesis of China from the Eight through the Eighteenth Century*. Princeton: Princeton University Press.
- ROSENBERGER, N.R. (ed.) (1992) *Japanese Sense of Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SAID, E.W. (1978) *Orientalism*. London; Henley: Routledge & KP, 1980.
- SAKAI, N. (1988) “Modernity and Its Critique: The Problem of Universalism and Particularism”. *Translation and Subjectivity. On 'Japan' and Cultural Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.
- SAMPSON, G. (1985) *Writing Systems: A Linguistic Introduction*. Stanford: Stanford University Press.
- SATO HABEIN, Y. (1984) *The History of the Japanese Written Language*. Tokyo: University of Tokyo Press.
- SEELEY, C. (1991) *A History of Writing in Japan*. Leiden; New York: E.J. Brill.
- SPERBER, D. (1993) “Interpreting and explaining cultural representations”. G. Pálsson (ed.) *Beyond Boundaries: Understanding, Translation and Anthropological Discourse*. Oxford; Providence, RI: Berg.
- STANLAW, J. (1992) “For Beautiful Human Life’: The use of English in Japan”. J.J. Tobin (ed.) *Re-Made in Japan. Everyday Life and Consumer Taste in a Changing Society*. New Haven; London: Yale University Press.
- STANLAW, J. (2004) “Language and culture contact in the Japanese colour nomenclature system: From neon oranges to shocking pinks”. *Japanese English: Language and Culture Contact*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- SUGIMOTO, Y. (1997) *An Introduction to Japanese Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- SUGIMOTO, Y. (2006) “Conflicte paradigmàtic en el discurs sobre el ‘Japó’”. B. Guarné (coord.) *‘Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó’*. *Revista d’Etnologia de Catalunya*, n° 29, Diciembre 2006.
- SUGIMOTO, Y.; MOUER, R.E. (1989) *Constructs for Understanding Japan*. London; New York: KPI.
- TAKAHARA, K. (1991) “The Changing Language in a Changing Society”. A. Boscaro; F. Gatti; M. Raveri (eds.), *Rethinking Japan*. Vol. I. New York: St. Martin's Press.
- TAKEUCHI, L. (1999) *The Structure and History of Japanese: From Yamatokotoba to Nihongo*. London & New York: Longman.
- TOBIN, J.J. (1992) “Introduction”. J.J. Tobin (ed.) *Re-Made in Japan. Everyday Life and Consumer Taste in a Changing Society*. New Haven; London: Yale University Press.

- TODOROV, T. (1986) “El cruzamiento entre culturas”. T. Todorov et al. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Júcar, 1988.
- TURNER, B.S. (1994) *Orientalism, Postmodernism & Globalism*. London; New York: Routledge.
- TWINE, N. (1991) *Language and the Modern State. The Reform of Written Japanese*. London; New York: Routledge.
- UNGER, J.M. (1996) *Literacy and Script Reform in Occupation Japan: Reading Between the Lines*. New York: Oxford.
- VLASTOS, S. (ed.) (1998) *Mirror of Modernity: Invented Traditions of Modern Japan*. Berkeley: University of California Press.
- WESTNEY, D.E. (1987) *Imitation and Innovation: The Transfer of Western Organizational Patterns to Meiji Japan*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- YOSHIOKA, H. (1995) “Samurai and self-colonization of Japan”. J. Nederveen Pieterse and B. Parekh. *The Decolonization of Imagination: Culture, Knowledge, and Power*. London: Zed Books.
- ŽIŽEK, S. (1993) “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”. F. Jameson; S. Žižek. *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 1998.